

Contemplado pelo Prêmio Funarte de Arte Contemporânea 2014 — Atos Visuais Funarte Brasília, a exposição apresentada na Galeria Fayga Ostrower é uma colaboração entre André Severo e Paula Krause que resulta em uma grande instalação baseada na desconstrução de uma série de imagens, textos e filmes que os artistas vem produzindo há mais de uma década.

Apostando no espaço concentrado da sala de exposição como um lugar de projeção para o processo poético, o projeto tem o tempo e a memória como elementos latentes de sua estruturação e busca dar testemunho da imponderabilidade da experiência criativa e de sua eminente relação com os condicionantes espaciais e temporais que definem algumas de suas possibilidades de apresentação.

Elaborado através de uma cuidadosa seleção de elementos visuais e textuais que se mantiveram referenciais para os artistas, tanto em suas pesquisas criativas individuais, quanto nas propostas que produziram conjuntamente, a instalação insere-se, ainda, na dinâmica de questionamento entre as instâncias processuais e os suportes de registro dos trabalhos poéticos que os artistas vem realizando (através, principalmente, de produções audiovisuais e do registro de performances e ações vivenciadas diretamente na paisagem), e passa a ser também uma investigação sobre as possibilidades associativas e dissociativas de objetos poéticos dentro do ambiente expositivo.

**GALERIA FAYGA OSTROWER**  
Complexo Cultural Funarte Brasília  
Eixo Monumental, Setor de Divulgação Cultural  
Brasília-DF (entre a Torre de TV e o Centro de Convenções)

**VISITAÇÃO**  
06 de agosto a 20 setembro de 2015  
De segunda-feira a domingo, das 9h às 21h

Informações (61) 3322-2076 / 3322-2029  
atosvisuais@funarte.gov.br  
www.funarte.gov.br

DISTRIBUIÇÃO GRATUITA, PROIBIDA A VENDA

Realização:  
FUNDAÇÃO NACIONAL DE ARTES **funarte** Ministério da Cultura **BRASIL**  
PÁTRIA EDUCADORA

Este projeto foi contemplado pelo Prêmio Funarte de Arte Contemporânea 2014 — Atos Visuais Funarte Brasília

# METÁFORA

ANDRÉ SEVERO

PAULA KRAUSE

EL MENSAJERO: Uniones y separaciones: almas que se juntan y son una constelación que canta por una fracción de segundo en el centro del tiempo, mundos que se dispersan como los granos de la granada que se desgrana en la hierba. ... Y he aquí al centro de la danza, a la estrella fija: la Reina nocturna, la dama infernal, la señora que rigió el crecimiento de las plantas, el ritmo de la marea y los movimientos del cielo; la cazadora lunar, la pastora de los muertos en los vales subterráneos; la madre de las cosechas y los manantiales, que duerme la mitad del año y luego despierta ataviada de pulseras de agua, alternativamente dorada y oscura, en la mano derecha la espiga solar de la resurrección. ... Y he aquí a sus enemigos: el Rey de este mundo, sentado en su trono de estéril y dinero, el libro de las leyes y el código de la moral sobre las rodillas temblorosas, el látigo al alcance de la mano - el Rey justiciero y virtuoso, que da al César lo que es del César y niega al Espíritu lo que es del Espíritu; y frente a él, el Ermitaño: adorador del triángulo y la esfera, docto en la escritura caldea e ignorante del lenguaje de la sangre, pédido en su laberinto de silogismos, prisionero de sí mismo. Saca otra carta. Y he aquí el Juglar, al adolescente; dormía, la cabeza reclinada sobre su propia infancia, pero ha oído el canto nocturno de la Dama y ha despertado; guiado por ese canto, marcha sobre el abismo con los ojos cerrados, balanceándose sobre la cuerda floja; marcha con seguridad y sus pasos lo conducen hacia mí que no existo, en busca de su sueño; si desfallece, se despenará. Y aquí está la última carta: los Amantes. Son dos figuras, una color del día, otra color de la noche. Son dos caminos. El amor es elección: ¿la muerte o la vida?

EL MENSAJERO: Duerme, y mientras duerme batalla contra sí mismo. ¿Habrá notado que el ramo de rosas, como si hubiese sido tocado por el rayo, ennegreció apenas ~~lo~~ lo tomó entre sus brazos? A la luz indecisa del crepúsculo, y con la cabeza mareada por los efluvios del jardín, no es fácil distinguir una rosa seca de una acabada de cortar. ¡Duerme, duerme! Suena con el mar que el sol cubre de vetas rojas y moradas, suena con la colina verde, corre por la playa... No, cada vez te alejas más de los paisajes familiares. Marchas por una ciudad labrada en cristal de roca. Tienes sed y la sed engendra delirios geométricos. Perdidos en los corredores transparentes, recorres plazas circulares, explanadas donde obeliscos melancólicos custodian fuentes de mercurio, calles que desembocan en la misma calle. Las paredes de cristal se cierran y te aprisionan; tu imagen se repite mil veces en mil espejos que se repiten mil veces en otros mil espejos. Condenado a no salir de ti mismo, condenado a buscarte en las galerías transparentes, siempre a la vista, siempre inalcanzable: ese que está ahí, frente a ti, que te mira con ojos de súplica pidiéndote una señal, un signo de fraternidad y reconocimiento, no eres tú, sino tu imagen. Condenado a dormir con los ojos abiertos. ¡Ciérralos, retrocede, vuelve a lo oscuro, más allá de tu infancia, hacia atrás, hacia el origen! ¡Olas de tiempos contra tu alma! Rema contra ellas, rema hacia atrás, remonta la corriente, cierra los ojos, desciende hasta la semilla. Alguien ha cerrado tus párpados. La prisión transparente se derrumba, los muros de cristal yacen a tus pies, convertidos en un remanso de agua pacífica. Bebe sin miedo, duerme, navega, déjate conducir por el río de ojos cerrados. La mañana nace de tu costado.

EL MENSAJERO: Ajenos al mundo, se pasean entre las flores ambiguas y aspiran su vaho equivoco, que se extiende como el manto del delirio y luego se desvanece, sin dejar huella, como las imágenes del sueño se disuelven en el agua del alba. Y del mismo modo, en el espacio de unas horas, aparecieron y desaparecieron de la mano derecha de ~~ella~~ ella - la misma que ~~ella~~ ella había rozado un día antes - cinco pequeñas manchas rojas, parecidas a cinco flores minúsculas. Pero ellos no preguntan, no dudan y ni siquiera suenan: se contemplan, se respiran. ¿Respiran la muerte o la vida? Ni ~~ellos~~ ella ni ~~ellos~~ ella piensan en la muerte o en la vida, en Dios o en el diablo. No les importa salvar su alma ni conquistar riqueza o poder, ser felices o hacer felices a los demás. Les basta con estar frente a frente y mirarse. Él da vueltas alrededor de ella, que gira sobre sí misma; los círculos que él describe son cada vez más estrechos; entonces ella se queda quieta y empieza a cerrarse, pétalo a pétalo, como una flor nocturna, hasta que se vuelve impenetrable. Vacilante, él oscila entre el deseo y el horror; al fin se inclina sobre ella; y ella, bajo esa mirada desamparada, se abre de nuevo y se despliega y gira en torno de su enamorado, que se queda quieto, fascinado. Pero nunca se tocan, condenados a girar interminablemente, movidos por dos poderes enemigos, que los acercan y separan. Ni un beso, ni una caricia. Sólo los ojos devoran a los ojos.

EL MENSAJERO: Una tras otra se suceden las figuras - el Juglar, el Ermitaño, la Dama - una tras otra aparecen y desaparecen, se juntan y se separan. Guiadas por los astros o por la voluntad sin palabras de la sangre, marchan hacia allá, siempre mas allá, al encuentro de sí mismas; se cruzan y enlazan por un instante y luego se dispersan y se pierden en el tiempo. Como el concertado movimiento de los soles y los planetas, infatigablemente repiten la danza, condenadas a buscarse, condenadas a encontrarse y a perderse y a buscarse sin tregua por los infinitos corredores. ¡Paz a los que buscan, paz a os que están solos y giran en el vacío! Porque ayer y mañana no existen: todo es hoy, todo está aquí, presente. Lo que pasó, está pasando todavía.

EL MENSAJERO

EL MENSAJERO: Ni nombre ni origen. En realidad no tengo nombre, ni edad, ni tierra. Hombre o mujer; niño o viejo; ayer o mañana; norte o sur; los puntos cardinales convergen en mí y en mí se disuelven. Mi alma es transparente: si os acomoda a ella, os hundireis en una claridad fría y vertiginosa y en su fondo no encontraréis nada que sea mío. Nada, excepto la imagen de nuestro deseo, que hasta entonces ignorabais. Soy el lugar del encuentro, en mi desembocan todos los caminos. El espacio, puro espacio, nido y vacio; Estoy aquí, pero también estoy allí; todo es aquí, todo es allá. Estoy en cualquier punto eléctrico del espacio y en cualquier fragmento imantado del tiempo: ayer es hoy; mañana, hoy; todo lo que fue, todo lo que será, está siendo ahora mismo, aquí en la tierra o allá, en la esfera. El encuentro: dos miradas que se cruzan hasta no ser sino un punto incomprensible, dos voluntades que se enlazan y forman un nudo de llamas.

